

Precio: 10 céntimos



Precio: 10 céntimos

El que metió la cabeza

FATIGAS QUE PASÓ UN POBRE NOVIO
AL DARLE UN BESO A SU QUERIDA. POR METER
LA CABEZA POR UNA REJA Y NO PODERLA SACAR
HASTA QUE UN MAESTRO HERRERO TUVO QUE OPERAR.
CASO OCURRIDO EN EL PUEBLO DE SOLANA,
PROVINCIA DE CIUDAD-REAL.

Un domingo de Diciembre,
en vísperas de la Pascua
ocurrió el caso siguiente
que este romance declara:

A las ocho de la noche
se puso el novio en la esquina,
como tosió por dos veces,
ya salió su golondrina.

Estuvo un rato en la puerta
y luego se despidió,
y le dijo:—No te acuestes,
que a las once vuelvo yo.

Dando las once en la villa
el novio se presentó
y se acercó a la ventana
y a su serrana llamó.

La novia estaba despierta,
y al momento lo sintió,
corriendo abrió la ventana
y con ansia lo abrazó.

El, la dice:—Prenda mía,
déjame un rato, por Dios,
que tape yo la ventana
y gozaremos los dos.

Se sacó el novio dos clavos
que en el bolsillo llevó,
cogió un canto como el puño
y en la pared los clavó.

Colgó el hombre su manta
y debajo se metió,
y dice a su serranita:
—Solos estamos los dos.

Su serranita, le dice:
—¡Ungüento de mi dolor!
Si no estuviera la reja,
mascaba tu sal, pichón.

Con las caricias aquéllas
su novio se calentó,
y se puso tan ardiente
que al momento se voló.

Tan mamauze y tan borracho
el galán se encontraba,
que la cabeza y el cuerpo
quiso entrar por la ventana.

Por un cuadro de la reja
él su cabeza metió;
la idea era de meterse
pero el cuerpo no cogió.

Ya que metió la cabeza,
su novia un beso le dió;
no creais que le dio uno,
que le dió más de un millón.

Uno a otro se decían:
—Que te como, que te trago,
no pensando que estaría
luego, a la postre, lo amargo.

Ya cuando el novio se hartó
de besarla y abrazarla,
fué a tirar de la cabeza
y se la encuentra enlazada.

El novio cuando probó
y vió que ya no cogía,
por más que lo estaba viendo
no se lo cree todavía.

Probó por segunda vez
el novio a ver si cogía,
y la novia, desde dentro,
a empujones la metía.

El galán, desesperado,
las orejas se arrancaba,
por más que sangre se hacía
la cabeza no sacaba.

La novia, que vió a su novio
que se hacía tanta sangre,
echó mano a sus tijeras
y el pelo empezó a cortarle.

El novio ya casi ahogado,
con la cabeza inclinada;
le dice ella:—Estate quieto,
por si acaso le cortaba.

La novia ya le peló
y le dejó escamondado,
que parece su cabeza
un centeno apedreado.

El novio ya muy conforme
sin vellón en su cabeza,
vuelve a tirar de su chinotra
pero no se desempercha.

Ya enterado el pobre novio
que era en balde trabajar,
como pájaro en ballesta
ha comenzado a piar.

La novia le dijo al novio
al verle sollozar.
—No te adlijas, mi querido,
que a mi padre iré a llamar.



El, la dice:—Prenda mía,
en eso tú no te metas,
porque si viene tu padre
yo me muero de la afrenta.

No creáis que era temprano
cuando esta niebla pasaba,
que eran ya las cinco y media
cuando el día ya pintaba.

Cinco o seis trabajadores
ya bajaban por la cuesta,
riendo al suelo cayeron
viendo un pájaro en ballesta.

Ella les decía con ansias:
—¡Socorro a un desgraciado
que por coger un conejo
se ha quedado en él cazado.

¡Gorrina, llama a tu padre,
dijeron los jornaleros,
y que se traiga un barrón
para ladear el hierro!

La novia se dirigió
hacia la sala corriendo,
y a su pobre padre dijo:
—Venga V. a amparar al yerno.

El padre, muy asustado,
se levantó en calzoncillos,
ha cogido una escopeta
y en la otra mano un cuchillo.

Salió a la puerta de la calle
a darle al yerno el auxilio,
porque pensó que le daban
cosa que no era mostillo.

Llegó el padre a la ventana
y vió aquel atalaje,
corriendo entró en su casa
y se vistió con su traje.

—Ese hombre es el demonio,
dice el padre a su mujer,
yo voy corriendo a hacer gente,
que a tu hija va a perder.

El demonio del borracho,
que demonios a ido a hacer?
Ha metido la cabeza
entre el hierro y la pared.

Es un animal del campo
y a tu hija va a comer,
yaya un aplico de reja
que tendremos que poner.

—Mujer, pero no me entiendes,
pensarás que te hablo en fiesta,
¡al y verás a tu yerno
como pájaro en ballesta.

La suegra salió a la calle
a su yerno vió colgado,
ha cogido de los pies
y tiró para sacarlo.

El novio, le dice a su suegra:
—No me quite usted las botas,
lo que importa es mi cabeza
que se queda por las costas.

La suegra apretó a correr
a casa del herrero,
y le dice:—Vístete
que es una lástima verlo.

El herrero, acelerado, pregunta:
—¿Qué ha ocurrido?
—Despáchate, ya verás
que entre el hierro está metido.

—Échate un martillo grande
y un barrón fuerte de hierro,
y cortafíos cortantes
para que corten los hierros.

Llegaron a la ventana
y el herrero lo miró,
con todas sus herramientas
riendo al suelo cayó.

Ya comenzó a trabajar
y daba fuertes porrazos;
la novia le dice al herrero:
—No le dé usted un martillazo.

Al acabar de decir
la novia lo referido,
se le ha ido el astil
y le atiza a su querido.

La novia empezó a llorar
y daba muy fuertes gritos,
porque ya estaba su novio
lo mismo que un Santo Cristo.

El herrero acelerado
barra de hierro cogió,
y la metió por la reja
y el hierro se ladeó.

Sacó el novio la cabeza
y en el suelo se cayó;
y el suegro lo cogió a cuestras
y a su casa lo llevó.

Tan ensangrentado iba,
el pobre tanto sufrió,
que ni aún siquiera le conoce
la madre que lo parió.

Sus hermanas y su madre
hasta enterarse del caso,
el corazón de llorar
se les echa fuera del vaso.

Tanto tormento pasó
entre el hierro su cabeza,
que se le puso de gorda
como el rulo de una prensa.

El pobre tanto bregó,
que se hizo una harina,
y en su cabeza gastó
mil reales en medicina.

Como el padre de la novia
le dió trabajo al herrero,
tuvo que aprontarle un duro
después de cortado el hierro.

Aquí teneis el total
que el pobre padre ha ganado,
por socorrer a su yerno,
ricamente lo ha pagado.

De primeras, le dió un susto;
de segundas, constipado;
de tercera, veinte reales;
cuarta, los hierros cortados;
la quinta, echársele a cuestras;
sexta, llevarle a su casa;
la séptima, se encontró
una terrible trompada,
que uno de los brazos
le ha quedado con falta.

FIN